

Dagmar Geisler

Los  
caóticos  
cómicos  
de Luis

¡Ay  
del que se  
ría!



Título original: *Wehe, einer lacht!!!*  
Escrito e ilustrado por Dagmar Geisler  
[www.dagmargeisler.de](http://www.dagmargeisler.de)

1.ª edición: febrero 2012

© Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co. KG,  
München, [www.dtv.de](http://www.dtv.de), 2010

© De la traducción: Blanca Jiménez Iglesias, 2012

© Grupo Anaya, S.A., Madrid, 2012

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

Este libro ha sido negociado a través de Ute Körner Literary Agent,  
S. L., Barcelona - [www.uklitag.com](http://www.uklitag.com)



ISBN: 978-84-678-2919-8

Depósito legal: M-4.5817/2011

Impreso en Anzos, S. L.

Polígono Industrial Cordel de la Carrera  
Fuenlabrada (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la  
Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*,  
publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Dagmar Geisler



Traducción de Blanca Jiménez Iglesias

ANAYA

Para mi hijo Jonas, que cuando se publique  
este libro estará en un lugar cálido al sur del  
ecuador, muy lejos de aquí.



# SÁBADO POR LA TARDE



—¡No puede ser verdad! —grita Vicente.

—¡Qué ladrones! —exclamo.

—Esta vez, el ladrón es solo uno —afirma Vicente rabioso, y deja caer los brazos con la cámara todavía en la mano.

El ladrón se llama Oli, es el hermano mayor de Zorro, el chico nuevo de clase, y nos ha quitado la tarjeta de memoria de la cámara.



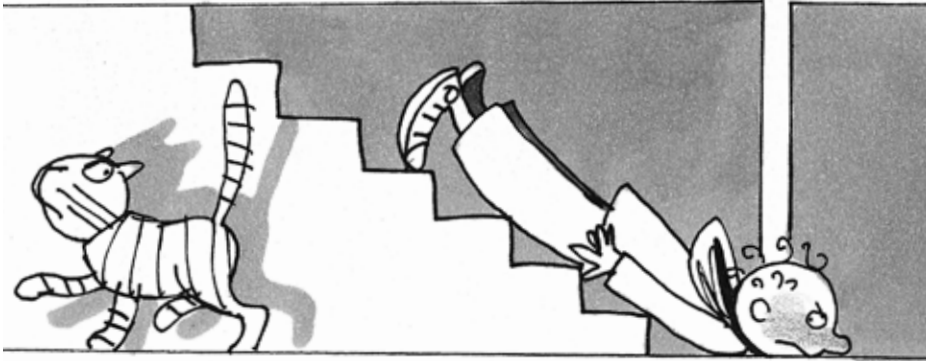
Es una auténtica catástrofe, porque en esa tarjeta estaban todas las fotos de los bocetos que habíamos hecho para nuestra película de dibujos animados. Vicente y yo vamos a ser dibujantes. Estamos terminando nuestra primera obra para un concurso importantísimo. Queríamos pasar todas las imágenes de la tarjeta de memoria al ordenador, pero ahora todo ha desaparecido.



—¡Tenemos que ir tras él! —grita Vicente, y se precipita escaleras abajo como si quisiera batir el récord de descenso en bici.



Por desgracia coincide con Fat Freddy, que sube sigiloso. Vicente intenta esquivarlo y...



—¡Maldito gato! —exclama.

—¡El gato no tiene la culpa! —replico.

Estoy muy, pero que muy enfadado. Puede que todo el esfuerzo sea en vano. No falta mucho para que expire el plazo de entrega del concurso y me da muchísima rabia que no se nos ocurriera antes guardar las fotos.

—¡Todo esto es culpa tuya! —le recrimino a Vicente.

—¿Estás loco? —grita Vicente, y se frota la dolorida espinilla.



—¡Pues sí! —le grito. Presiento que voy a estallar de furia—. ¡Si no hubieras fotografiado a ese idiota, nada de esto habría pasado!

Vicente se suelta la espinilla y se levanta despacio.

—¡Hace un momento te parecía genial!

¡Es cierto! Eso me enfurece aún más.

—¿Acaso te ordené que le hicieras una foto?



Vicente bufa:

—¡Nooo! Y yo tampoco te dije que dejaras la cámara en la cocina sin vigilancia mientras iba al baño.

—¡Solo fui a ver qué le pasaba a Freddy!

—¡Bah! Típico. Cuando tu gatito maúlla, todo lo demás te da igual.

—¡No es verdad! —clamo.

Y realmente no lo es. Fat Freddy no maulló; gimió como si estuviera a punto de morir.

—¡Pues claro  
que es verdad!

—El grito de Vicente hace temblar las paredes.

—¿Pero qué pasa aquí? —Jess viene de su cuarto y, de pronto, sé quién tiene la culpa de todo.

—¿Por qué dejaste que ese idiota entrara en la cocina? —la increpo.



—¿Qué idiota? —pregunta.

El tono arrogante me saca de quicio.

—Pues mira, ese que es tan idiota que se enamora de ti.

Jess actúa como si no acabara de ofenderla.

—¿Te refieres a Oli Suárez? —pregunta con pretendido aburrimiento mientras mordisquea una patilla de sus gafas de sol.

—¡El mismo! —grito, y en el espejo del pasillo observo que estoy rojo de ira. Los ojos me echan chispas.

Jess me mira como si fuera un bicho viscoso.



Ahora Vicente se comporta como si no entendiera por qué he tenido un ataque de ira. Se hace el mayor y le explica a mi hermana con detalle lo que ha sucedido. ¿Se ha vuelto loco? Actúan como si no estuviera presente. Sobre todo, cuando Jess comprende por fin cuál era nuestra intención con la foto.

